

POSIBLES ADAPTACIONES DE LAS SÁTIRAS DE JUVENAL EN AUTORES CRISTIANOS TARDOANTIGUOS

M^a TERESA MARTÍN RODRÍGUEZ

RESUMEN

Este trabajo se centra en la figura del poeta satírico Juvenal, cuyas obras lacerantes de la inmoralidad fueron, tras el paréntesis de los siglos II y III, recuperadas por los escritores cristianos más tardíos.

Palabras clave: Satírico, Juvenal, inmoralidad, cristianos.

ABSTRACT

This work is centred on the satiric poet Juvenal, whose lacerating works on immorality were rediscovered by late Christian authors after a period of oblivion during the second and the third centuries.

Key words: Satiric, Juvenal, immorality, Christian authors.

En las dos centurias que siguieron a la muerte del poeta de Aquino, su obra quedó prácticamente sumida en el olvido. Las razones de tal silencio quizás deben buscarse en el gusto literario por el arcaísmo dominante bajo los Antoninos y en la relajación de la moral

pagana —contra la que el satírico se convirtió en abanderado— que presidió los siglos II y III d.C.¹.

Sin embargo, en las postrimerías de la Antigüedad, en el s. IV, un cambio en el gusto literario, que de nuevo vuelve su mirada hacia los clásicos, motivó también un renovado interés por las *Sátiras* de Juvenal². Pero ¿por qué Juvenal resurge como modelo junto a vates tan excelsos como Virgilio y Horacio?

Parece claro que la mayor permisividad de esta época en la manifestación del pensamiento cristiano encontró en el satírico un apoyo inestimable para la defensa de los valores morales y para el ataque contra el vicio³.

1 Highet aduce además otras razones para explicar este mutismo hacia la obra del satírico: el antihelenismo que rezuman sus composiciones, tendencia que caminaba opuesta a la corriente helenizante de emperadores como Marco Aurelio y Adriano, o su sombría crítica pesimista que chocaba con el optimismo de las clases dirigentes. Cf. HIGHET, G.: *Juvenal the Satirist*, Oxford 1954, 181-182.

Este escaso interés se vio propiciado también por una cierta dificultad en la interpretación de sus composiciones, debida esencialmente a las continuas alusiones —en no pocas ocasiones veladas y encubiertas— a hechos y personajes de su época, así como a las características de su estilo. No es de extrañar, pues, la ausencia de citas de la obra del satírico en los gramáticos anteriores a Servio. Sobre la atención que la obra de Juvenal mereció a los gramáticos romanos, cf. THOMSON, H.J.: «Lucan, Statius and Juvenal in the early centuries», *CQ* 22 (1928) 24-27 y WESSNER, P.: «Lucan, Statius und Juvenal bei dem römischen Grammatikern», *PhW* 49 (1929) col. 296-303 y 328-335; a través de estos estudios parece manifiesto el silencio sobre la obra de los tres escritores latinos en los gramáticos anteriores a Servio, pues no se hallan referencias a ellos en Festo ni en Gelio, Nonio Marcelo, Carisio o Diomedes.

2 Como signos inequívocos de tal renacimiento conviene interpretar las siguientes pruebas e indicios: en primer lugar, el testimonio del historiador Amiano Marcelino, quien nos da noticia de la entusiasta dedicación con la que se entregaban a la lectura del satírico los nobles de finales del s. IV. Cf. *Amm.* XXVIII, 4, 14: *Quidam detestantes ut venena doctrinas, Iuvenalem et Marium Maximum curatiore studio legunt, nulla volumina praeter haec in profundo otio contractantes, quam ob casuam non iudiciosi est nostri.*

En segundo lugar, una de las referencias que más nos puede ayudar a comprender la popularidad de la obra de un autor clásico y el peso que ha dejado su lectura en la sociedad de su tiempo, viene dada por las reminiscencias y citas que de ella se encuentran en los *Carmina latina epigraphica*. Inscripciones procedentes de África, Galia y Roma, datadas en los siglos IV y V, muestran estrechas semejanzas con versos del poeta de Aquino —este hecho además vendría a confirmar la amplia y extensa difusión de sus composiciones en distintas provincias del Imperio—. Cf. Kleberg, T.: «Juvenalis in the *Carmina Latina Epigraphica*», *Eranos* 44 (1946) 421-5.

Por último, otro dato que también muestra el éxito alcanzado por Juvenal en este siglo lo constituye el hecho de que aparezcan más de setenta referencias a él en el comentario a la *Eneida* de Virgilio elaborado por Servio. Sobre esta cuestión, cf. MARTYN, J.R.C.: «Servius and Juvenal», *Philologus* 123 (1979) 325-6; CAMERON, A.D.E.: «Literary Allusions in the Historia Augusta», *Hermes* 92 (1964) 368; Griffith, J.G.: «A Taxonomic Study of the Manuscript Tradition of Juvenal», *MH* 25 (1968) 107.

3 La admiración por sus composiciones generó además la necesidad de crear un texto más inteligible, en un intento por hacer más accesible su lectura, y de este modo las *Sátiras* fueron provistas de notas explicativas, interpretaciones y variantes encaminadas a desentrañar el significado de las oscuras construcciones del autor latino. Así, Juvenal, un poeta que por su complejidad y oscuridad no estaba llamado a estar presente en la escuela, al facilitarse su lectura por medio de comentarios y notas a su obra, pasó a ser un autor escolar. Tal labor de crítica y corrección del texto queda atestiguada asimismo en la *suscriptio* hallada en dos códices latinos: el *Leidensis Bibl. Publ.* 82 y el *Laurentianus* 34-42; el primero ha transmitido en el fol. 45 r: *Legi ego Niceus apud Servium magistrum et emendavi*, el segundo: *Legi ego Niceus apud M. Serbium Romae et emendavi*, suscripciones ambas que muestran una estrecha semejanza. A estas dos hay que añadir una tercera que figura en el *Parisinus* 9345 y en la que, a diferencia de las anteriores, no aparece el término *emendavi*: *Legente Aepicarpio scribentis Exuperantio servo*. Estas tres *subscriptions* —aunque las dos primeras puedan responder a copias de un mismo modelo— apuntan ya a una temprana actividad crítica de que fue objeto la obra del satírico y que debe situarse, en el caso de las dos primeras, en relación con el círculo del gramático Servio, autor de un extenso comentario a Virgilio a finales del s. IV.

Sus *Sátiras* se prestaban por su tono y contenido a ser fuente de inspiración para los cristianos, a la que acudían, en su crítica a la corrupción de costumbres y virtudes que el paganismo había ocasionado, para tomar bien las frases más célebres de Juvenal, bien los motivos y la forma en su ataque contra los vicios. El poeta de Aquino se procuró, por lo tanto, un destacado lugar junto a autores como Virgilio entre los preferidos por los escritores cristianos.

Ahora bien, los modos en que se manifiesta esta presencia de Juvenal son variados —caminan desde la práctica intertextual más explícita, la cita, pasando por las reminiscencias o alusiones hasta las imitaciones y transformaciones— y su estudio cae dentro del ámbito de lo que la Crítica literaria ha dado en llamar «Intertextualidad»⁴.

Asimismo, la presencia de Juvenal en los autores cristianos puede examinarse, a nuestro entender, desde los prismas de análisis que aportan la Recepción y la Historia de la transmisión del texto. En efecto, algunas de las referencias a Juvenal de estos escritores y el modo de su influencia en ellos pueden en alguna medida dar testimonio no sólo del alcance de la figura del satírico en las postrimerías de la Antigüedad, sino de aspectos que atañen a la Historia de la transmisión de su texto y de las circunstancias que la rodearon. Así, en los términos que introduce Draconcio en *Laus Dei* 3, 88 la cita de una máxima de Juvenal *sententia prisca est: summum crede nefas animam praeferre pudori* (*Iuv.* 8, 83) pueden encerrarse varias implicaciones⁵: por un lado, el hecho probable de que Draconcio tomara el verso de Juvenal de alguna antología o selección de frases célebres y sentencias, en la que además los pasajes del satírico muy bien hubieran podido circular desligados del nombre de su autor. Asimismo, las palabras de Draconcio —*sententia prisca est*— dan fe de la utilización de las máximas del poeta de Aquino como verdaderos argumentos de autoridad.

La varia influencia del poeta de Aquino en los autores cristianos conviene contemplarla desde una perspectiva que le confiere una nueva dimensión que mira más allá del hecho literario en sí. Así pues, la huella del satírico en autores tan distantes geográficamente como Ausonio, Claudiano, Prudencio, Prisciano, resulta muy significativa y merece una valoración en el terreno de la Historia de la transmisión, ya que podría apuntar hacia una difusión de copias de las *Sátiras* por la Galia, el Norte de África y Alejandría (Egipto)⁶.

A la vez, a la luz del examen de las distintas utilidades del texto de Juvenal —análisis que entraría de pleno en el campo de la «Intertextualidad»—, pueden desprenderse consideraciones acerca de su modo de transmisión: si estos autores habían contado como fuente con copias íntegras de las *Sátiras*, o, por el contrario, su conocimiento de Juvenal se había procurado a través de testimonios parciales, alguna de las antologías o recopilaciones de pasajes y máximas que solían circular en el ámbito de la escuela.

4 Nos referimos con este término a todas las posibles relaciones de unos textos con otros, que vendría a corresponderse con el concepto de «Transtextualidad» de G. Génette. Para la terminología utilizada en el presente trabajo, cf. GÉNETTE, G.: *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid 1989 (ed. francesa 1982).

5 Recordemos que en las citas de Juvenal halladas en otros escritores cristianos —Lactancio y Ausonio— aparece su nombre o una clara alusión al poeta de Aquino —S. Agustín se refiere al *satiricum*—. Sobre los modos de citar cf. Hagendahl, H.: «Methods of citation in postclassical latin prose», *Eranos* 45 (1947) 114-128.

6 En este mismo sentido van los datos proporcionados por los *carmina latina epigraphica*, así como el testimonio manuscrito más antiguo conservado de Juvenal, del s. IV, el fragmento antinoense descubierto en Egipto.

PRESENCIA DE JUVENAL EN LOS AUTORES CRISTIANOS TARDOANTIGUOS

Señalábamos más arriba la variada presencia de Juvenal en los escritores cristianos de la Tarda Antigüedad; la distinta utilización de sus *Sátiras* por parte de éstos queda cristalizada en una amplia gama de relaciones intertextuales en las que el poeta de Aquino constituye el hipotexto y los autores cristianos el hipertexto⁷.

Convencidos de las dificultades de establecer una tipología de las relaciones intertextuales⁸, no es nuestro propósito ofrecer aquí una clasificación exhaustiva que abarque todos los lugares paralelos, alusiones, imitaciones etc.; pero sí creemos conveniente, a fin de valorar en su justa medida la influencia del satírico, atender a las referencias textuales partiendo de dos criterios: por un lado, el criterio de la intencionalidad; por otro, el mayor o menor grado de elaboración del hipotexto.

Fue el s. IV —como ya ha quedado señalado— el que marcó, tras dos centurias de olvido, el verdadero resurgir de Juvenal. Hasta entonces, resulta difícil rastrear la huella dejada por su obra en los primeros escritores cristianos. Algunos estudiosos, no obstante, han querido ver la influencia de sus *Sátiras* en la obra de escritores como Minucio Félix y Tertuliano. Lo cierto es que buena parte de los *loci similes* apuntados por ellos podrían muy bien explicarse como tratamientos distintos de lugares comunes a otros escritores o incluso al dominio público⁹. La semejanza de algunos pasajes de Minucio Félix y Tertuliano con los versos del poeta de Aquino podrían tal vez ser, si no fruto de la casualidad —aunque tampoco parece clara una coincidencia deliberadamente buscada—, sí parte del abundante caudal de recursos y procedimientos procurados en la escuela que conformarían su «memoria poética».

JUVENAL: LA AUTORIDAD DEL MODELO

En los albores de la cuarta centuria hallamos la primera utilización deliberada y manifiesta de las *Sátiras* de Juvenal. Lactancio fue el primero de los autores cristianos que citó alguno de sus versos junto con la mención explícita de su nombre¹⁰:

7 Acudimos en este punto a la definición de hipertextualidad que da G. Génette: «Entiendo por ello toda relación que une un texto B (que llamaré *hipertexto*) a un texto anterior A (al que llamaré *hipotexto*)», cf. G. Génette, *o.c.*, 14.

8 Sobre las dificultades para el establecimiento de una tipología de las relaciones intertextuales, cf. CONTE, G.B.-BARCHIESI, A.: «Imitazione e arte allusiva. Modi e funzioni dell'interstualità», en *Lo spazio letterario di Roma Antica* (eds. G. Cavallo, P. Fedeli, A. Giardina) Roma 1989, en especial el epígrafe que lleva por título «6. Qualche esempio scelto per mostrare (como era prevedibile) che la varietà dei fenomeni supera qualunque classificazione e teoria».

9 Así, de las posibles adaptaciones de Juvenal señaladas por H. Boenig en su edición (*M.F. Octavius*, Leipzig 1903), es difícil concluir una clara influencia directa del satírico en Minucio Félix, ya que la mayoría de las frases indicadas por el estudioso podrían responder a lugares comunes presentes también en las composiciones de otros autores clásicos. Tal vez las expresiones que guardan un parecido más cercano con algunos pasajes de las *Sátiras* sean: *Oct.* 4, 1 *dolere nescio vultu fatebatur y Sat.* 2, 17 *qui vultu morbum incessuque fatetur*; *Oct.* 21, 11, *nisi forte Iuppiter iam senuit y Sat.* 6, 59 *adeo senuerunt Iuppiter et Mars?*; *Oct.* 25, 9 *Aegyptia illa non numina sed portenta y Sat.* 15, 2 *Aegyptus portenta colat*. No obstante, las citadas frases no prueban una dependencia directa de las poesías de Juvenal.

10 Lo que ya no parece seguro es si Lactancio tomó esta cita del *corpus* textual completo de las *Sátiras* o si la escogió de alguna antología o libro de frases célebres. Cf. OGILVIE, R.M.: *The Library of Lactantius*, Oxford, 1978, 7. Sobre las citas de otros poetas latinos en la obra de Lactancio, cf. GOULON, A.: «Les citations des poètes latins dans l'oeuvre de Lactance», en *Lactance et son temps*, (ed.) J. Fontaine-M. Perrin, París 1978, 107-156 y Heck, E.: «Lactanz und di Klassiker», *Philologus* 132 (1988) 160-179.

Div. Instit. III, 29: Ex quo fit, ut virtus nulla sit, si adversarius desit. Huius itaque perversae potestatis cum vim sentirent virtuti repugnantem, nomenque ignorarent, fortunae vocabulum sibi inane finxerunt. Quod quam longe a sapientia sit remotum, declarat Juvenalis his versibus: «Nullum numem abest, si sit prudentia: sed nos Te facimus, Fortuna, deam, caeloque locamus».

Lactancio inaugura, así pues, una larga lista de autores que pusieron las sentencias más célebres de Juvenal al servicio del cristianismo¹¹. Le siguieron Ausonio: *Cento VIII, 36* —donde aparece su nombre junto con el tercer verso de la *Sátira II*—: *Sed cum legeris, adesto mihi adversum eos, qui, ut Iuvenalis ait, «Curios simulant et Bacchanalia vivunt...».*

También el propio S. Agustín en una de sus epístolas, a propósito del declive de la moral en Roma, reproduce los vv. 287-295 de la sátira VI (*Ep. 138, 3, 16*):

*audiant satyricum suum garriendo vera dicentem:
«servabat castas humilis fortuna Latinas
quondam, nec vitiis contingi parva sinebat
tectae labor somnique breves et vellere Tusco
vexatae duraeque manus et proximus urbi
Hannibali et stantes Collina turre mariti.
nunc patimur longae pacis mala, saevior armis
luxuria incubuit victumque ulciscitur orbem.
nullum crimen abest facinusque libidinis, ex quo
paupertas Romana perit.» [hinc fluxit ad istos...]*¹².

En los casos mencionados, la cita —la práctica más explícita de la intertextualidad— con referencia expresa o no del nombre del satírico, se ofrece, ante todo, como una clara voluntad de dejar constancia del modelo seguido; es, en palabras de G.B. Conte, «un fatto di passione e sentimento...Ricordare un modello, nel senso di citarlo, serve a riprodurre nella scrittura la passione, la sollecitazione, prodotta dalla lettura»¹³. La confesión de la fuente lleva implícito el deseo de reconocerse en una tradición y, de este modo, la evocación de Juvenal tiene por objeto que su autoridad refrende y legitime el nuevo texto. De estas citas se desprende que los apologistas cristianos acuden al satírico no tanto como modelo literario sino como ejemplo en su modo de ataque contra los vicios y en su tono de reprobación. El punto de convergencia entre Juvenal y los autores cristianos es claro: ambos critican la corrupción de costumbres y la relajación de la moral, pero la solución propuesta los separa inevitablemente: para el primero la restitución de la virtud y buenas costumbres hay que lograrla mediante la rehabilitación de los valores primigenios de la sociedad romana que hicieron del pueblo del Lacio el gran imperio; para los segundos, la renovación de la moral debe hacerse desde las creencias de la religión cristiana.

11 En algunos de ellos no aparece citado expresamente el nombre del poeta de Aquino; como vamos a ver seguidamente, S. Agustín se refiere a él como *satyricum*.

12 En la cita de S. Agustín figuran recogidas ya algunas variantes con respecto al texto transmitido; por ejemplo ofrece *servabat* en lugar de *praestabat*; *sinebat* por *sinebant* (v. 288) y *et* en lugar de *ac* (v. 290).

13 Cf. CONTE, G.B.-BARCIESI, A.: *a.c.*

Ahora bien, otras citas de Juvenal halladas en autores cristianos parecen no reflejar una consciencia de la utilización de un modelo, ya que no hay una referencia expresa al autor, sino sólo una alusión vaga y genérica, como se observa en la cita de un verso de Juvenal (XIV, 139) que Fausto, el obispo de Riez, inserta en su obra: *unde bene dixit quidam: crescit amor nummi quantum ipsa pecunia crescit*¹⁴.

Incluso da la impresión de que los versos del satírico se han desligado de su nombre y han pasado al dominio de la sabiduría proverbial. De esta manera, vemos que Draconcio introduce la cita del verso VIII, 83 en los siguientes términos:

Laud. 3, 87-89:

... sententia prisca est:

«summum crede nefas animam praeferre pudori»

*(-) si maius scelus est animam praeferre pudori
quam sit grande nefas animam praeferre datori.*

JUVENAL COMO FUENTE DE INSPIRACIÓN

Pero, aparte de la presencia de Juvenal en los autores cristianos como intertexto citacional, la obra del satírico ejerció una influencia más honda, cuya huella se deja sentir, como en ningún otro escritor cristiano, en el hispano Prudencio. En efecto, para la interpretación de no pocos pasajes de su producción debemos buscar las claves en los versos del poeta de Aquino.

Aunque no fue Prudencio el primer autor cristiano en revestir las ideas nuevas de formas tradicionales, sí fue el más ferviente seguidor de los clásicos latinos, bebiendo de las fuentes clásicas hasta el punto de apropiarse de los géneros antiguos para transponerlos en un amplio abanico de formas cristianas; así, compone, a modo de réplica de cada una de las grandes obras de la poesía profana, una epopeya de tipo virgiliano, dos poemas didácticos, poesías líricas a la manera de Horacio y un libro de tono satírico —*Contra Symmachum*, donde polemiza con el dirigente del partido pagano— en el que la apología cristiana se ha revestido de la invectiva tradicional.

La presencia de Juvenal en Prudencio va más allá de simples ecos o reminiscencias verbales; el satírico proporciona al poeta hispano una fuente inagotable de intertextos para el retrato de la sociedad de su tiempo, procurándole la veste y el tono del discurso y convirtiendo al discípulo en un maestro del manejo de la ironía. De Juvenal toma Prudencio, por lo tanto, el tono y el estilo.

Así pues, son numerosos los lugares paralelos que encierran claras relaciones intertextuales en las que la obra del satírico funciona como hipotexto del hipertexto prudenciano. Hasta ahora los estudiosos se han limitado a configurar una larga lista de *loci similes* entre los dos autores¹⁵;

14 Cf. HAGENDAHL: *a.c.*, 115. Por otra parte, hay que tener en cuenta, como señala el autor del artículo, que «the ancients in matters of copyright and literary originality had much less rigorous notions than prevail in modern times», cf. *a.c.*, 118.

15 Cf. BERGMAN, J.: *Aurelii Prudenti Clementis Carmina*, CSEL 61, 1926; GUILLÉN, J.: *Obras completas de Aurelio Prudencio*, Madrid 1950; LAVERENNE, M.: *Étude sur la langue du poète Prudence*, París 1933. Sobre la influencia de Juvenal en Prudencio, véase también, MARIE, S.: «Prudentius and Juvenal», *Phoenix* 16 (1962) 41-52.

nosotros pretendemos tan sólo detenernos en aquellos lugares en que la pluma del autor cristiano confiesa una dependencia más estrecha de la del satírico. Asimismo conviene tomar en consideración que la presencia de Juvenal en el poeta hispano cobra un valor mayor por el modo en que éste se sirve de las sátiras, adaptando su texto a unos temas y fines distintos, es decir, transformándolos; y es con este procedimiento con el que se alcanza el nivel superior de las relaciones intertextuales¹⁶.

Aunque la huella de Juvenal ha dejado su impronta en no pocos pasajes de la obra de Prudencio, si hay un tema en el que el poeta cristiano puede utilizar el verso del satírico como recurso intertextual, ese es el de las mujeres. Los retratos que hace Juvenal de distintas figuras femeninas en su famosa sátira VI le ofrecen a Prudencio un molde precioso en el que volcar su crítica hacia las mujeres. Al igual que el latino, el autor hispano esgrime su mejor vena irónica contra los defectos del sexo femenino. Buena muestra de ello da la caracterización personificada de las Virtudes y los Vicios que Prudencio hace en su *Psychomachia* —poema que canta los combates entre ambas partes—, para la que se inspira en los magníficos cuadros que Juvenal le proporciona en la sátira VI. Cuando Prudencio traza el retrato de la Soberbia (*Psych* 179 ss.) acude al modelo proporcionado por el satírico en la composición mencionada y, así, al hacer referencia al gusto de las romanas por los edificios capilares (*Psych* 183 ss.):

*Turritum tortis caput adcumularat in altum
crinibus, exstructos auget ut addita cirros
congeries celsumque apicem frons ardua ferret,*

aunque el pasaje cuenta con algunos antecedentes en la literatura latina¹⁷, sin embargo, el color satírico y la imagen burlesca acercan el lugar al poeta de Aquino y guardan una relación intertextual con *Iuv.* VI 501-503:

*.....tanta est quaerendi cura decoris
tot premit ordinibus, tot adhuc compagibus altum
aedificat caput: Andromachen a fronte videbis
post minor est...*

16 Cf. CONTE, G.B.-BARCHESE, A.: *a.c.*, 88: «Ogni testo letterario si configura allora come assorbimento e assimilazione di altri testi, soprattutto come trasformazione di quelli (questo ci sembra nell'intertestualità il momento piú importante: la trasformazione)». Tenemos en cuenta también las palabras de G. GÉNETTE, *o.c.*, 15-16: «La imitación es también una transformación, pero mediante un procedimiento más complejo, pues exige la constitución previa de un modelo de competencia genérica... Para transformar un texto, puede bastar con un gesto simple y mecánico; para imitarlo, en cambio, es preciso adquirir un dominio, al menos parcial, el dominio de aquél de sus caracteres que se ha elegido para la imitación».

17 Cf. FONTAINE, J.: «La femme dans la poésie de Prudence», en *Études sur la poésie latine tardive*, París 1980, 415-443, y en concreto las 419-420.

Asimismo, la condena de la coquetería y del recurso al artificio (*Ham.* 264 ss.):

*...Nec enim contenta decore
ingenito externam mentitur femina formam
ac, velut artificis Domini manus imperfectum
os dederit, quod adhuc res exigat aut yacinthis
pingere sutilibus redimitae frontis in arce....*

encuentra su precedente en la crítica mordaz —recurriendo incluso al *ridiculum*— de Juvenal en VI, 461 ss. a los cuidados empleados por la mujer para explotar su belleza:

*interea foeda aspectu ridendaque multo
pane tumet facies aut pingua Poppaeana
spirat, et hinc miseri viscantur labr mariti..
tandem aperit vultum et tectoria prima reponit..
tot medicaminibus coctaeque siliginis offas
accipit et madidae, facies dicetur an vulgus?*

Prudencio sólo añade al lugar de Juvenal un elemento nuevo, pues ve en el uso de todos estos artificios un insulto a la creación divina, a la mano de Dios.

Muy significativo resulta también el episodio de las Vestales del libro II de *Contra Symmachum*, en el que se reconocen nexos intertextuales con el pasaje de la sátira VI en que el poeta de Aquino relata cómo las mujeres, al abrigo del culto misterioso de la *Bona Dea*, cometen toda clase de excesos. Son varios los paralelismos que llaman a la presencia de Juvenal en el texto prudenciano. En ambos autores el comienzo de uno y otro pasaje va precedido por la expresión de una misma idea, el principio de la castidad reside en la pobreza y el dinero es la causa de la lujuria y obscenidad (*Iuv.* VI, 286-300)¹⁸:

*Unde haec monstra tamen vel quo de fonte requiris?
praestabat castas humilis fortuna Latinas
quondam, nec vitiis contingi parva sinebant..
nunc patimur longae pacis mala, saevior armis
luxuria incubuit victumque ulciscitur orbem.
nullum crimen abest facinusque libidinis, ex quo
paupertas Roma perit..
prima peregrinos fregerunt saecula luxu
divitiae molles.*

De forma análoga, en el texto de Prudencio el pasaje de las Vestales se desencadena a raíz de la propuesta de Símmaco de restablecer la inmunidad de impuestos para las servidoras de

18 Este motivo gozó de gran celebridad entre los escritores cristianos, pues lo hallamos en términos casi idénticos en una epístola de S. Ambrosio (*Epist.* 18, 12): *Prima castitatis victoria est facultatum cupiditates vincere, quia lucri studium tentamentum pudoris est.* Además, el mencionado pasaje de Juvenal es citado literalmente, como hemos podido ver con anterioridad, por S. Agustín.

Vesta. Tal circunstancia le da pie para desarrollar en extenso, a lo largo de más de cien versos (comienza en el v. 909) plenos de alegorías cristianas, la idea formulada por Juvenal:

*Ultima legati defleta dolore querella est.
Palladis quod farra focus vel quod stipis pisis
virginibus castisque choris alimenta negentur,
Vestales solitis fraudentur sumptibus ignes...*

A continuación (*Sym.* II, 1065 ss.)¹⁹, Prudencio arremete contra las Vestales componiendo un cuadro cuyo color irónico ha tomado de Juvenal (VI, 314-345); adapta el texto del satírico y lo transforma desechando las pinceladas más obscenas pero tomándolo como molde en la utilización del humor mordaz que el autor cristiano pone en práctica al referirse a las vicisitudes de las jóvenes romanas que se ven obligadas en contra de su voluntad a guardar treinta años de castidad, llegando a integrar un elemento tan propio de la sátira como el *ridiculum* en la imagen de la anciana que con los cabellos blancos y la cara llena de arrugas acaba de contraer sus primeras nupcias (*Sym.* 1074):

*Tum quia non totum spes salva interficit ignem
(nam resides quandoque faces adolere licebit
festaque decrepitis obtendere flammea canis)
tempore praescripto membra intemerata requirens
tandem virgineam fastidit Vesta senectam.
Dum thalamis habilis tumuit vigor, inrita nullus
fecundavit amor materno viscera partu;
nubit anus veterana sacro perfuncta labore
desertisque focus, quibus est famulata iuventas,
transfert emeritas ad fulcra iugalia rugas
discit et in gelido nova nupta tepescere lecto.*

El poeta cristiano adapta e imita el uso burlesco del tópico de la *militia Veneris* que hallamos en Horacio y Juvenal, transformándolo en la *militia Vesta*. Además, Prudencio da muestras claras de conocer bien el modelo tomado de Juvenal (VI, 314-345), como delata la aparición en otro pasaje de su obra (*Perist.* II, 514) de una clara relación intertextual con *Iuv.* VI, 342:

Perist. II, 513-4 Quidquid Quiritum sueverat
orare **simpuvium Numae**
Iuv. 6, 342-3 aut quis/ **simpuvium ridere Numae** nigrumque calinum

El uso de la palabra *simpuvium* es bastante inusual, por lo que se revaloriza aún más su aparición en el pasaje del poeta cristiano.

Pero, además, de los intertextos que el satírico procura al autor hispano en el tema de las mujeres, la influencia de Juvenal en su obra también se deja sentir en otros lugares de sus

19 *Quae nunc Vestalis sit virginitatis honestas
dicutiam, qua lege regat decus omne pudoris.*

composiciones didácticas, en especial de *Peristephanon* y más concretamente en los pasajes en que los mártires atacan los valores materiales y a los dioses paganos.

Perist., X, 675 genera deorum multa **nec pueri putant**

Iuv. II, 152 esse aliquos manes et subterrane regna
et contum et Stygio ranas in gurgite nigras
atque una transire vadum tot milia cumba
nec pueri credunt...

Perist. X, 143 quid esse censes? nonne cursim transuent
fascas, secures, sella, praetextae togae,
lictor, tribunal et trecenta insignia,
quibus tumetis moxque detumescitis?

Iuv. X, 35 perpetuo risu pulmonem agitare solet
Democritus, quamquam non essent urbibus illis
pratexta et trabae fascas, lectica, tribunal.

También en *Perist.* X, 700 en la descripción del martirio sufrido por un niño, Prudencio parece incorporar una imagen de Juvenal:

tenerumque duris ictibus tergum secent
plus unde lactis quam cruoris defluat

Iuv. XI, 68 necdum ausus virgas humilis mordere salicti
qui plus lactis habet quam sanguinis

Asimismo, el verso del satírico emerge de nuevo en la crítica de las divinidades egipcias que Juvenal ya había atacado:

Sym. II, 865-6 vilia Niliacis venerantur oluscula in hortis
porrum et caepe deos imponere nudibus ausi

Iuv. XV, 9-10 porrum et caepe nefas violare ac frangere morsu
o sanctas gentes, quibus haec nascuntur in hortis
numina...

Las utilizaciones del texto de Juvenal por Prudencio son, pues, evidentes; el hispano adapta escenas y motivos a los nuevos temas de la literatura cristiana, revistiendo algunos pasajes de su obra de los tintes de la invectiva tradicional que representa su maestro. Además, la presencia del poeta de Aquino en la obra de Prudencio revela un profundo conocimiento de sus *Sátiras*, que, más allá del mero contacto con su obra en el ámbito escolar, apunta hacia una utilización deliberada y buscada del modelo elegido.